

para que todos entendiesen una misma cosa.

La Adicion a los nuevos Descubrimientos, que puso el Señor de la Bastida, es un nuevo esmalte, con que enriquece la Obra: i el Catalogo de los Emperadores, Emperatrices, &c. que pone al fin, es tan apreciable, como el mas cumplido, i puntual de quantos se avían visto, que le adoptaron para ponerle al fin del tomo tercero de la Obra: *Numismata Praestantiora* del Señor Vaillant, que se imprimió en Roma en 3. tomos 4. max. el año de 1743. Sumtibus Caroli Barbiellini.

Para mayor comodidad en el manejo, he puesto en uno los dos Catalogos de las Ciudades Griegas, i Latinas, de las Colonias, Municipios &c. donde se labraron Monedas con el cuño de los Emperadores, Emperatrices &c. I las que existen a mi cuidado en esta Real Bibliotheca llevan esta señal R.

Deseo aver acertado en la traduccion hablando en nuestra lengua Castellana. Algunas voces parecerán nuevas a los menos versados en ella, i en la materia. Para no errar he consultado libros escritos en Castellano, a los quales sigo, como lo hizo el Señor D. Antonio Agustin. *

* Dialogo 6.
de las Medallas pag. 241.

Mas pudiera decir, segun los apuntamientos de lo que he recogido para formar estas cortas noticias. Pero ciñendome a lo que permite una Introducion, lo reservo para comunicarlo en otra ocasion.

Espero que se recibirán con el agrado correspondiente a mi buena intencion.

PRE-

PREFACION

DEL QUE PUBLICÓ ESTA OBRA CON NOTAS
en el año de 1739.

LA aficion de las Medallas antigüas comenzó con el renacimiento de las bellas Letras. El Petrarca su Restaurador no se contentó con solo juntar todas las Obras de los Autores antigüos que le era posible descubrir, sino que con la misma diligencia buscó las Medallas Antigüas, i se persuadió que las Medallas Imperiales de oro i plata, que presentó al Emperador Carlos IV. era el regalo mas gustoso i mas digno de quantos podia ofrecer a un gran Principe.

En el Siglo siguiente, Alfonso Rei de Aragon i de Napoles, Principe aun mas célebre por su amor a las Letras que por sus aciertos en las Armas, mandó se buscasen con cuidado por toda Italia Medallas Antigüas, i coordinó la serie que de ellas avia formado, i que para aquel tiempo era mui numerosa, en una Arquilla de Marfil, que llevaba siempre en sus jornadas. El Autor de su Vida nos dice que le oyeron decir muchas veces, que la vista de estos Monumentos le servia de espuela para excitarle a imitar las virtudes de aquellos, cuya imagen representavan las Medallas. A imitacion de Alfonso, hizo particular estudio en Medallas, juntando en Roma un Gavinete de Imperiales, Antonio Cardenal de S. Marcos, Nepote del Papa Eugenio

nio IV: i el Papa Pio II. asegura, que era casi increíble que este Cardenal huviese podido recoger tantas Medallas.

El gran Cosme de Medicis empezó en el mismo tiempo a juntar en Florencia aquella inmensa Coleccion de Manuscritos, Estatuas, Bajos Relieves, Marmoles, Piedras grabadas, i Medallas Antiguas, que despues aumentó con el mismo celo Pedro de Medicis su hijo, i Lorenzo su Nieto. El buen acogimiento, que a los Sabios hacía la Casa de Medicis, i los socorros con que les auxiliava, contribuyeron infinitamente a los rapidos progresos que hicieron las Letras en Italia: donde, desde el fin del XV. siglo, se ha perpetuado el gusto de la Antigüedad, i el estudio de las Medallas, multiplicando i perficionando los Gavinetes.

Alemania avia empezado ya a conocer las Medallas antes del XVI. siglo. Matias Corvino, Rei de Ungría, aviendo llamado a su Corte varios Doctos Italianos, formó en Buda una Biblioteca mui distinguida por los muchos Manuscritos preciosos con que cuidó enriquecerla. Por uno de los Manuscritos de esta Biblioteca sabemos, que este Principe cuidó de recoger Medallas. Quando el Emperador Maximiliano I. estableció la Biblioteca Imperial de Viena, la agregó un Gavinete de Medallas: i desde entonces empezaron los Alemanes a recoger, i estudiar esos preciosos residuos de la Antigüedad. Tenemos la primera prueba de su aficion a estos Monumentos en el Libro de Juan Hutichio sobre las Vidas de los Emperadores i de los Cesares, el qual se halla enriquecido con sus Retratos sacados de Medallas antiguas.

güas. Fue publicado este Libro en 1525. reimpresso en 1534, i tres años despues aumentado con 42. Medallas Consulares abiertas en Madera.

Las diferentes expediciones Militares, que desde los fines del siglo XV. hasta mui adelante en el XVI. hicieron los Franceses en Italia, dieron motivo a que muchos de ellos se aficionasen al estudio de los Monumentos Antiguos. Con todo esto no se puede decir si en el juntar Medallas hubo alguno que se anticipase al famoso Guillermo Budeo. Este Sabio nos dice, que su amor al estudio de la Antigüedad le avia obligado a formar una Coleccion de Medallas de oro i de plata, aun antes que concibiese la idea de escribir sobre las Monedas de los Antiguos. De suerte, que el Gavinete de Budeo comenzó a formarse a lo menos desde el tiempo de Luis XII. pues antes de la muerte de este Principe, dió fin a su tratado *De Asse*; sin embargo que no le publicó hasta principios del Reinado de Francisco I.

El celebre Juan Grollier, que fue Tesorero de los Egercitos Franceses en Italia, durante una parte del XVI. siglo, avia formado una Biblioteca magnífica, i juntado una Coleccion bastante numerosa de Medallas de todos metales. El Señor de Thou refiere que muerto Grollier, fueron trasladadas sus Medallas de bronce desde Paris a Provenza, i que estaban ya para llevarse a Italia, quando el Rei, noticioso de ello, mandó las bolviesen a Paris, i las compró por una suma considerable, con el fin de enriquecer con ellas su Gavinete de Antigüedades. Grollier, además de estas Medallas de bronce, de que solo hace mencion el Señor de Thou, tenia otras de

de oro i plata. El cofrecito, en que las guardava, cayó despues en manos del Señor Abad de Rotelin; todos los cartones que le componen tienen la Inscricion, que Grollier por costumbre solia poner sobre todos sus Libros: prueba clara de su caracter officioso i comunicativo, *Joanis Grollierii & Amicorum.*

Aun mas aficionado que este al conocimiento de las Medallas, fue Guillermo du Choul, Gran Bailío del Delfinado, contemporaneo del mismo Grollier. Tenemos la prueba en su Discurso sobre la Religion de los Antiguos Romanos impreso en Leon en 1556. en el qual mandó grabar gran numero de Medallas. Los progresos, que desde entonces se han hecho en Francia en la Ciencia de las Medallas, son bastantemente conocidos, aun de los Estrangeros; de suerte que no es necesario que yo me estienda mucho en este asunto.

Juzgando por algunos lugares de las Epistolas de Erasmo, el conocimiento de las Medallas Antiguas empezó en los Países Bajos desde el principio del XVI. siglo. Pero me parece que este estudio no se arraigó allí hasta que Goltzio vino a establecerse en ellos.

Por lo que mira a España, no vemos que persona alguna se aplicase al estudio i coleccion de las Medallas antes de Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, que murió el año de 1586. Este sabio, que fue uno de los mas habiles Antiquarios de su tiempo, procuró influir a sus Compatriotas la aficion que él tenia a las Medallas, i demas Monumentos Antiguos. Los Reyes de España tienen una Coleccion numerosisima de ellas. Pero aunque los Historia-

riadores particulares de las Ciudades de España citen con frecuencia Medallas en sus Libros, se dice con toda verdad, que hallandose cien obras sobre las Medallas, compuestas por Antiquarios de las demas Naciones de Europa, España apenas nos presenta tres, o quatro que puedan citarse.

Para formar una idea justa de los adelantamientos, que a mediado del siglo XVI. avia hecho en Europa el amor a las Medallas, bastará que se lea la Epistola que Goltzio dirigió a todos los Antiquarios, que conocia, i en cuyos Gavinetes avia dibujado las Medallas de todos Metales, i de todas clases, que se proponia publicar sucesivamente. Para perficionar el plan que se avia formado, empleó este Antiquario quatro años i medio en visitar todos los Gavinetes de los Países Bajos, de Alemania, de Italia, i de Francia. En la primera obra que publicó, buelto de su viage a Brujas (era esta su *C. Julius Caesar*), quiso dar muestras de agradecimiento a los que en sus Gavinetes le avian franqueado las Medallas. Les dirigió, pues, a todos en general una Carta, i al pie de ella puso una lista de los nombres de estos Antiquarios, i el lugar de su residencia. Admiracion causa el ver que desde aquella Era avia casi 200. Gavinetes en los Países Bajos, en Alemania 175. mas de 380. en Italia, i casi 200. en Francia. Por este mismo Catalogo vemos tambien, que casi no avia Principe ni Gran Señor, que no se preciase de tener Medallas, i esto en un tiempo que muchos de ellos aun no sabian leer.

Sin embargo que el amor a las Medallas se avia estendido tanto por toda Europa desde el fin del XV.

siglo; los Sabios no empezaron a escribir obras, que con propiedad puedan llamarse *Numismaticas*, sino hasta muy entrado el siglo XVI. El Libro de Eneas Vico, cuyos Discursos sobre las Medallas de los Antiguos salió a luz en lengua Italiana en 1555. deve ser reputado por el primero, que sirvió como de introducción a esta Ciencia. En ellos trata el Autor de la mayor parte de las cosas que puedan observarse sobre las Medallas en general, como de los Metales en que fueron acuñadas: de los Rostros de los Príncipes que se representan: de los Cuños grabados en sus reversos: de los Letreros, o Inscripciones que se hallan en los dos lados de cada Medalla: de los Medallones, o Contorneados; de las Medallas falsas, o contrahechas: por ultimo de los sucesos historicos, cuya verdad se puede verificar, o cuya Epoca puede fijarse por medio de las Medallas. Habla tambien de la construccion de los Edificios públicos, que representan: de los nombres de las personas, que sobre estos Monumentos se leen, i de los varios Magistrados i Empleos que en ellas se mencionan.

Los demas Libros de Medallas, que en el mismo siglo publicaron diferentes Antiquarios, mas eran unas esplicaciones de las Medallas que tenian en sus propios Gavinetes, o de las que avian copiado en algún Gavinete ajeno, que Instrucciones capaces de dar una idea general de la Ciencia de las Medallas, i de los principios en que está fundada. De todos estos exceptuó unicamente los Dialogos de Antonio Agustin; por los quales se puede aprender a leer mas puntualmente los Letreros, i explicar mejor los

Cu-

Cuños, o Tipos, que por ningún otro. Pero es menester confesar, que en el siglo en que vivieron Eneas Vico, i Antonio Agustin, aun no se avia llegado a penetrar bastantemente la Ciencia de las Medallas: que no avia Gavinetes tan surtidos, que por la confrontación de estos Monumentos, o entre ellos mismos, o mediante los testimonios de los Autores Griegos i Latinos, que podian servir para esplicarlos, se pudiesen formar sistemas exactos de las Medallas en general: i aun mucho menos resolver muchisimas cuestiones particulares, de que es inexcusable se halle instruido un Antiquario.

El Discurso, que sobre las Medallas imprimió Savot en 1627. es un Libro excelente; pero este Perito se contentó con examinar precisamente las Medallas, como Monedas; quiero decir, que las consideró por la parte menos noble, i menos útil, respecto a nosotros; en vez que los hombres de Letras las contemplan como Monumentos historicos, i por tanto realzan infinitamente el merito de estos Monumentos.

I así se puede decir, que a pesar de las muchas obras que en mas de un siglo salieron a luz sobre las Medallas, no avia aun Libro alguno, que pudiese servir para darnos los conocimientos generales, i que facilitase el estudio de esta Ciencia, hasta que el Señor Carlos Patin, famoso Antiquario, publicó su *Historia de todas las Medallas, o Introduccion al conocimiento de esta Ciencia*. La primera edicion de este Libro pareció en 1665. se tradujo al Italiano, i se imprimió en Venecia en 1673.

El Autor mismo le tradujo en Latin despues de averle aumentado, i la impresion se hizo en Amster-